

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen*

El patrocinio del Sr. San José y S. Juan ant. port. lat.

ACTOS DE LA ADMINISTRACION DE LA PROVINCIA.

DIPUTACION PROVINCIAL DE CANARIAS.

A esta corporacion acudió el Ilre. Ayuntamiento de Arico, pidiendo autorizacion para agregar á la contribucion de paja y utensilios todas las provinciales y municipales, con el objeto de facilitar su recaudacion; y hecha cargo la misma Diputacion de la imposibilidad de acceder á aquella instancia por cuanto dichas contribuciones son de distinta naturaleza y no se hallan sujetos todos los que pagan la de paja y utensilios á los impuestos vecinales; acordó en sesion de 30 de de Abril próximo pasado, se manifestase así á la citada municipalidad, añadiendo que puede distribuir y cobrar estos últimos á la vez y bajo un mismo reparto. Y que se haga notoria esta determinacion en el Boletin oficial para que llegue á noticia de los Ayuntamientos de esta provincia y le den su cumplimiento.

Santa Cruz de Tenerife 2 ds Mayo de 1838.—El Marques de la Concordia.

P. A. D. L. E. D.—Blas Doreste, Secretario.

RECUERDO DE VIAJE.

La isla de Tenerife, situada en el centro del archipiélago de las Afortunadas, se alza del seno del mar á manera de una inmensa pirámide. Partiendo desde las rocas que rodean la costa, y subiendo las gradas de esta montaña colosal, se puede en algunas horas pasar por todos los climas del globo. En las playas reina la temperatura africana, con su atmósfera de fuego; á trescientas toesas mas arriba con-

tinuamente está el aire refrescado por los vapores que se condensan encima de los bosques de laureles. Al llegar á esta verde region, creeriase uno transportado de la zona tórrida á la zona templada; el sol, que envuelve una densa bruma, pierde poco á poco su intensidad, y cesa de atormentar una vejetacion que entonces se muestra con toda su magnificencia, ofreciendo por todas partes la imagen de la primavera. Con sentimiento se abandonan unas sombras tan bellas, aquellos viejos árboles cubiertos de musgo, aquellas rnasas de ondeantes helechos, aquellos límpidos manantiales, y sus graciosos arroyuelos. La tranquilidad de que se goza bajo estos bosquecillos, su frescura agradable y el aire vivificador que en ellos se respira, todo procura allí un delicioso bienestar. Pero, desde que se ha salvado la region de los bosques, el pais, vuelve á cambiar de aspecto, y las sensaciones no son ya las mismas. A medida que uno se eleva, los bosques desaparecen entre las nubes que los envuelven y la sequedad sucede á la humedad; de dia, el calor ahoga; de noche, el frio penetra en todos los poros, y su impresion es tal vez mas viva que la que se experimenta sobre las cimas mas elevadas de nuestros Alpes.

Mas arriba de los bosques hay con todo algunos sitios privilegiados en que la naturaleza aparece menos ingrata; de este número es Vilaflor. Chazna, cabeza de partido de este distrito, está situado sobre la banda meridional de la isla, á mas de cuatro mil pies por encima del nivel del mar. A esta elevacion, los higos de Indias, las palmeras, los plataneros, y todas las plantas de Africa que crecen sobre la costa han desaparecido; la vejetacion toma formas mas Europeas: es un paisaje de los Pirineos, con sus bosques y sus tierras de cultivo. La tristeza del Sombrerito trae á las mientes el *Marboré*; como es-

te, se redondéa á modo de cilindro, y parece haber sido colocado de intento sobre la cadena de montañas que le sirve de basa.

Habrá como unos siete años que yo me desayunaba sobre aquel pico con mi compañero de viaje, y el cura de Chazna, que se habia constituido nuestro *cicerone*. Desde nuestra llegada al valle, no habia cesado este buen pastor de darnos repetidas pruebas de su benevolencia, procurándonos guias, siempre que los deberes de su ministerio le impedian guiar él mismo nuestras escursiones; este dia habia querido compartir nuestras fatigas y placeres. Sentados los tres á pocos pasos del repecho que rodea al pico cilíndrico, nuestras miradas abrazaban una gran parte de la isla. Hacia un lado, el desorden del suelo ate tiguaba los furioses de los volcanes; dominabamos el circo de las *Cañadas*, y de enmedio de este recinto se elevaba el Teide, en cuyos vastos flancos fermentan nuevas erupciones. Hacia otro lado, la vista se estendia hasta el mar; desde allí reconociamos las cuevas que habiamos subido y el valle á donde debiamos volver. El cura, que acababa de descubrir el campanario de su iglesia, se complacia en mostrarnos su posicion. «Es menester que confeseis, nos decia, que era imposible colocar esta aldea en un pais mas pintoresco. El valle de Vilaflor sedujo á los primeros Españoles que penetraron en él, y su nombre está unido á recuerdos históricos. He leído en nuestras viejas crónicas que en 1496, en tiempo de la conquista de Tenerife, los Guanches, atrincherados sobre estas montañas, defendieron por mucho tiempo su independencia. Pedro de Bracamonte, uno de los capitanes de Alonso de Lugo, habiéndose acercado en un reconocimiento hasta el barranco de Chazna, encontró allí á una joven isleña, que halló medios de escapársele despues de muchos dias de cautividad. El

castellano, prendado de los encantos de la hermosa fugitiva, no pudo soportar su pérdida, y volvió al campo en un estado de completa locura. Todos los cuidados de sus compañeros no fueron bastantes para volverle la razón; lleno de los recuerdos de la joven guanchesca, y la imaginación atormentada por esta visión amorosa, murió después de tres meses de martirio. ¡Vilafior del Valle! ¡Vilafior! ¡Vilafior!... he aquí el grito de su dolor; y estas palabras que de continuo repetía, las repetía aun espirando. Tal fue, añadió seriamente nuestra cicerone, el origen del nombre de Vilafior, que quisieron los soldados de Lugo imponer á este valle después de la triste aventura de su capitán; pero parece que ha prevalecido la denominación antigua de Chazna. Por lo que á mí toca, he creído deber instituir una misa para el reposo del alma del pobre Bracamonte ¡ojalá haya recobrado allá arriba la tranquilidad de espíritu y de corazón que perdió acá abajo!...” Nosotros no rebatimos esta extravagante etimología por respeto á la memoria del difunto.

Queriendo aprovechar lo que quedaba del día, nos pusimos en camino para explorar las crestas de las montañas vecinas al *Sombrero*, y entre las cuales las menos elevadas tienen más de ocho mil y quinientos pies de altura. La vegetación de estos puntos encumbrados, no ofrece, como en nuestras regiones alpinas, aquellas céspedes naturales que se cubren de flores después del derretimiento de las nieves; el invierno es corto sobre estas montañas; un sol ardiente mantiene allí casi todo el año una elevada temperatura. Las nubes detenidas en la zona inferior, rara vez suben á esta región, donde ordinariamente el suelo está seco y árido. Las plantas que se acomodan con tales condiciones de existencia son en corto número, pero casi todas las que encontramos nadie las había recogido antes de nosotros, y eran acreedoras por cierto á que nos tomásemos la pena de subir tan alto á buscarlas. El cura tomaba parte en nuestras alegrías, y se esforzaba en acrecentar nuestras conquistas. Por desgracia su grueso vientre y sus piernas pequeñas no respondían á sus deseos; con sus proporciones anti-botánicas, bajarse y subir de roca en roca, eran para él grandes trabajos. Sin estos inconvenientes, tal vez la amable ciencia habría contado con un nuevo disci-

pulo.

Seguíamos, hacia ya una hora, el camino de la *Cumbre*, cuando de improviso nos encontramos con un obstáculo difícil de salvar. El pico de *Almendro*, se alzaba delante de nosotros como una gran ruina; su cima era inaccesible; teníamos pues que dar la vuelta á su base. A la derecha, la roca salía hacia afuera, y con el mayor peligro se podía pasar por encima de tan peligrosa cornisa para ganar la parte septentrional de la montaña, á donde nos prometíamos encontrar nuevas plantas; á la izquierda, por el contrario, el sendero era cómodo, pero no se apercibía sombra alguna de vegetación. Ya nosotros habíamos elegido, y una consideración nos detenía sin embargo; á saber; nuestro cura, á quien no queríamos exponer á tal trance; un pie puesto en falso podía arrastrarle á un abismo cuya profundidad no podíamos medir sin estremecernos. Le aconsejamos de conceder á nosotros los honores de la derecha, y de tomar él por la izquierda para unirnos luego en un barranco que se nos había indicado más lejos. No siguió nuestro consejo, y partió tranquilamente con la ayuda de nuestros guías. Yo lo confieso francamente; era exponer á tan valiente sujeto. Cuando le ví pronto á perder el equilibrio, y tanteando las salientes de la roca para buscar un punto de apoyo, me sobrecogió un espanto cuyo recuerdo yela aun mi corazón.

Nuestra esperanza no se frustró; salvado este mal paso, sobre las cimas adyacentes hallamos muchas plantas hasta entonces desconocidas de los botánicos. No lejos de allí, un rosal hacia alarde de sus flores de color de púrpura; mi compañero, que acababa de apercibirlo, me le mostraba repitiendo estos versos del Taso:

Dch mira (egli cantó) spuntar la
rosa
Del verde suo modesta é vergi-
(nella,
Che mezzo aperta ancora, é mez-
(zo ascosa,
Quanto si mostra men, tanto é
(pin bella!
(Se continuará.)

AEROSTACION.

Subir por el aire, remontarse sobre las nubes, y correr con más velocidad que un caballo por la atmósfera es una empresa tan atrevida que jamás entró en la imaginación del hombre hasta en estos

cincuenta últimos años, ni practicada como diversión pública hasta en el año próximo pasado; habiendo concluido la estación con el viaje extraordinario hecho en 7 de Noviembre 1836, y mencionado en nuestro número de Diciembre último, Los antiguos poetas habían hecho descripciones muy animadas sobre el atrevimiento de los hombres en viajar sobre la superficie del mar en barcos de madera, ó de tablas como decían. ¿Cuál habría sido su espanto si hubieran visto la diferencia de bajeles para navegar ó para correr por el aire? Los primeros se componen de planchas de madera aferradas á fuertes curvas con clavos y pernos fortísimos, capaces de resistir no solo el golpe de las olas más hasta el choque contra las rocas; el agua misma sirve para mantener las piezas unidas; no se perdía la tierra de vista; los marineros se acercaban con cautela á los parajes peligrosos, preparados con los remos para evitar el peligro, y hasta en los casos desesperados confiaban en poderse salvar nadando. Pero el atrevido aeronauta, perdiendo contacto con la tierra, se remontaba á las nubes soportado con una bolsa de la más leve tela de seda, sin más fuerza en las costuras que las ligeras puntadas de una hebra, capaz de ser rasgada por el pico y garras de cualquier pájaro, y rota la máquina no hay que esperar salvación en este mundo, porque todo ha de precipitarse á la tierra. Mencionaremos pues el origen y progresos de los globos aerostáticos.

Hace muchos años que se hacían globos de papel engrudado, y quemando dentro algunas virutas, el aire rarificado hacia subir el globo hasta perderse de vista ó quemarse esta era una diversión como la de los cohetes ó fuegos artificiales modernos. Los globos de papel eran como faroles abiertos, perdiendo su levedad cuando se acababa el calor que rarificaba el aire, por lo que el Dr. Black de Edimburgo sugirió la posibilidad de llenar de aire, inflando un globo de tela dejándole perfectamente cerrado. Guiado quizás por esta sugestión tentó M. Cavallo, en 1782, llenar un globo de aire y después de muchos experimentos no pudo conseguir hacer uno capaz de levantar peso alguno considerable, Montgolfier, fabricante de papel en leon de Francia logró llenar un globo de seda con el aire del papel quemado, que subió hasta 70 pies á lo alto y después lo

llenó quemando paja y virutas en lugar de papel, y logró que subiera hasta 3,000 pies de elevacion, aunque no tenia mas de 13 pies de diámetro.

Hechos estos experimentos, un tal M. de Rozier formó en Paris la resolucion de subir tirado por un globo, y habiendolo llenado con aire rarificado, y asegurada una canasta bastante capaz, se metió en esta, y dejando una sogá amarrada en tierra, subió hasta 84 pies. Pocos dias despues infló otro globo mayor de 74 por 48 pies, y capaz de suspender diez y ocho quintales, y subió hasta 332 pies, cuando fue detenido por la sogá que habia dejado atada en tierra. Es algo singular la aprehension de Rozier; en lugar de tomar precauciones para no caer, las tomaba para no subir mucho, imaginando mayor el peligro de quedarse en el aire para siempre que el de precipitarse á la tierra. Instado Rozier por el marques de Arlandes, hizo otro globo en Noviembre 1783, y ambos se arrojaron á los elementos cortando toda comunicacion con la tierra, subieron hasta 3,000 pies y bajaron con felicidad á legua y media de distancia de la Muerte de donde habian partido. Este fue el primer viaje aerostático hecho por los hombres.

A este tiempo, el conde Zambeccari, natural de Bolonia y oficial en la marina Española, se aplicó mucho al estudio de la aeronáutica y por medio de un artificio ingenioso se creyó capaz de dar á los globos la direccion que quisiera, valiendose de las varias corrientes de aire en varias elevaciones, y haciendo subir ó bajar el globo, aumentando ó disminuyendo la cantidad de gas que por medio de un anafe podia renovar; pero habiendo hecho su último experimento en Londres, en un tiempo muy tempestuoso se enredó el globo en el arbol, é inflado el gas con el fuego del anafe pereció el conde, víctima de su zelo por la ciencia que tanto habia ocupado su imaginacion.

M. Charles y M. Robert informaron al público en Paris que harian un viaje en un globo inflado con aire inflamable, y para facilitar el costo se hizo una subscripcion de 2,000 ps. fts. El globo tenia nueve varas de diametro, hecho de seda barnizado con goma elástica. El carro para los aeronautas estaba suspendido con varias sogas, aseguradas á la red que cubria la parte alta del globo, donde

habia una válvula que desde el carro se podia abrir por medio de una sogá para dejar escapar el gas, si era necesario, y cerrarla por medio de un fuerte muelle. La lentitud con que se engendra el gas de vitriolo tomó algunos dias para inflar el globo, y en 1º de Diciembre 1785 hicieron su ascenso en el jardin de las Tullerias, subiendo rapidamente hasta quedar perdidos de vista. Viajaron nueve leguas en hora y media, y á su bajada saltó M. Robert á tierra sin daño alguno, cuando aligerado el globo de un peso de seis arrobas, volvió á remontarse por mas de tres mil varas, hasta que recobrado M. Charles del primer sobresalto, y viendo que el globo iba á reventar con la grande expansion que iba tomando, tuvo la presencia de ánimo de abrir la válvula en toda su estension, y despues de media hora logró apearse en un llano una legua mas allá de donde se apeó su compañero.

A este viaje se siguió la mas atrevida expedicion de M. Blanchard. Este impávido aeronauta concibió la idea de pasar de Inglaterra á Francia por el aire; llenó en efecto su globo con aire inflamable, y en 7 de Enero 1785, acompañado por el Dr. Jefferies, del Norte América puso en ejecucion su atrevido intento, partiendo de la costa de Inglaterra á la una, y apeándose en Francia á las dos y media, atravesandose sobre ocho leguas de mar en una hora y media. En el mismo año intentaron MM. Rozier y Romain pasar de Francia á Inglaterra pero el atentado fue desgraciado, perdiendo la vida los dos aventureiros. Rozier habia formado un plan errado, el de unir dos especies de globos, uno inflado con gas inflamable, y otro con solo el aire caliente producido por un anafe de carbon encendido. La consecuencia fue que el carbon inflamó al gas, ardió toda la máquina, y los dos aeronautas, cayeron al suelo desde una grande elevacion, quebrandose todos los huesos de sus cuerpos.

Se continuará.

Lord Eldon, antiguo lord canceller de Inglaterra, muerto en 1837 ha dejado un testamento y siete codicilos. Uno de estos que acaba de reconocerse en el tribunal de prerogativa, contiene los pasages siguientes:

“Lego ocho libras esterlinas por año para la com. da de mi fiel pe-

rro, llamado Pincher.

“Deseo que mis herederos conserven con estimacion y trasmitan á su posteridad como herencia enagenable los objetos siguientes: una cajita hecha con un pedazo de la madera de la cama en que nació: todos mis libros de legislacion y jurisprudencia: mi vestido de lord canceller: mis antiguos trajes de ceremonia, y mi uniforme completo de Par de Inglaterra: el servicio de plata que me regaló el Rey cuando fui nombrado canceller: mi busto, el del duque Cumberland y el de Lady Eldon: los retratos de mis perros, llamados Neptuno y Pincher: las cajas que contienen las cartas de ciudadano que me han sido concedidas por muchas ciudades, y las exposiciones de diferentes corporaciones: una caja hecha con un pedazo de madera del buque la *Betsy-Caines*, á bordo del cual vino á Inglaterra Guillermo III en 1688: todas las cartas de los individuos de la familia Real; una columna de madera al rededor de la cual está enrollado un mensaje que me presentó el clero de York, dándome gracias por la conducta que observé en la discusion del *bill* sobre la emancipacion de los católicos.”

SANTA CRUZ DE TENERIFE RASGO DE HONRADEZ.

Lo ha sido no comun el que vamos á publicar, persuadidos de que tales acciones, deben tener la mayor publicidad, para honor del que las ejecuta y estímulo de los que puedan hallarse en el caso de dar igual muestra de proximidad.

Una Señora de esta capital mandó un baul á componer á la tienda del maestro carpintero Antonio Benitez, el cual encargó la compostura á uno de sus oficiales llamado Rafael Tejera. Al levantar este, una parte del ferro para reclabarlo, se halló debajo de él, un anillo de diamantes, que otra señora á quien solia la dueña del cofre prestarlo, por ser acomodado para salir al campo, habia perdido hacia ya 5 años. Compuesto el cofre, fué Tejera á llevarlo á su ama, y le entregó al mismo tiempo, el anillo que habia hallado; recibiendo por ello la gratificacion que merecia.

INCENDIOS.

Anoche se han hallado en inminente riesgo algunas casas de la calle del Sol. En un almacén de esta calle, en que se venden frutos de Canaria, hubieron de descuidarse con la luz los que lo habitan, y se prendió fuego á un montón de setas de esparto, hallándose los locatarios durmiendo con la puerta cerrada, á hora de las 10 y media; el gran resplandor de la llama fue afortunadamente, advertido por algunas gentes desde la calle, y acudieron á despertar á los inquilinos del almacén, que se levantaron, y abriendo asombrados, entraron algunas personas, llenas de celo sin reparar en el riesgo á que se esponían, sacaron á la calle las esteras que estaban ardiendo, y fueron apagadas con algunos valdes de agua.

LA MARAVILLA DE LAS flores.

El Dr. Arnold descubrió en la isla de Súmera una flor, á la que se le puede dar el título de "El magnífico Titan del reino vegetal," por su tamaño extraordinario. La mente humana, á la verdad, no puede concebir la idea de una flor de mas de tres varas de circunferencia; la capacidad de su nectar es de cuatro azumbres; los pistilos son tan grandes como cuernos de vaca; y el peso de la flor sola quince libras. Los que crean imposible la producción de una flor de tales dimensiones, deberán observar que los naturales de Súmera hallan mas imposible que el agua de un río se hiele, y que pasee sobre la superficie de carros y aun la artillería gruesa, cosa tan familiar en Alemania.

Los tiranos temen á los historiadores como los ladrones á los jueces.—Segur.

Un rey de Inglaterra está interesado en conservar la libertad de imprenta, porque le conviene saber el verdadero estado de la nación, que todos los cortesanos se lo ocultarian de buena gana, y que solamente la imprenta sin trabas pueda informarle.—Colton.

El horror de la sangre es uno de los caracteres distintivos de un alma bien nacida—La Roche

No fies tu secreto de nadie, y guarda el que te encomendaren—Setanti.

PRECIOS CORRIENTES

DEL DIA DE AYER

	Ps.	rs.	pta.		Ps.	rs.	pta.		Ps.	rs.	pta.
Abichuelas blancas fan.	5	½		Caparrosa ql.	3	½	á 4	Miel de abejas garraf.	5		4
Aceite de olivo bot.	12	y	fisca	Cebada fan.	1	5	á 2	de caña ar.	2		4
Id. de linaza simple id.	2			Centeno.	3			Muzgo ql.	24		
Aceitunas de Canaria fan	5			Clavos de especie ql.	48		"	Orchilla.	50	á	54.
Acero en cajas quintal.	12	½	á 13	Cochinilla lib.	1		5	Palo campeche.	4		"
Aguardiente de Cataluña 36º pipa.	133	nom		Cominos ql.	16			Papas ql	1		1
Id. 25º.	86	á	90	Duelas de pipa millar.	100	fs.	"	Papel florete bala . . .	22	á	28
Id anisado.	60	á	64	de ½ pipa id.	no	hay		½ id.	14	á	18 esc.
de Caña. pipa . . .	65			de cuarterola id	68	fs.		Pescado salado quintal	5	½	á 6
del pais de 21º. . .	59		"	Esterilla de paja 100				Pimienta negra. id.	18		"
Almendras en pipa ql.	no	hay		varas	2		1	Queso lib.	no	hay	
Alpiste.	8			Fideos y otras pastas				Sal de España fanega.	"	6	nom.
Añil flor de Caracas lib.	2		2	quintal.	9	á	10	del pais.	"	3	½
Arroz de la india ql. . .	7	½	"	Garbanzas fan.	6		4	Salchichon lib.	1		4
de Valencia id. . .	9		"	Garrafones cada 1 . . .	"		5 ½	Seda cruda en rama lib.	no	hay	
Azafran. lib.	6			Ginebra frasquera . . .	3	½	"	Tablas de pinzapó pie.	"	7	cs.
Azucar blanco. ar. . . .	3		4	Hierro en planchas ql.	5		"	Té Perla libra	2		
Terciado. id.	2		6	de Suecia	10			verde	"	6	
Azufre en canuto. ql. . .	3	½	á 3 ¼	en arcos para pipa.	7		"	Trigo fanega.	3	½	á 4
Bacallao ql. doble . . .	25			Hoja de lata cajon. . .	20		"	Velas de Esperma lib.	"	5	5 cs
Barrilla.	1		2	Jabon duro quintal. . .	13	á	14	de sebo	"	2	
Becerrillos negros lib.	"		7	Jamon libra	no	hay		Vino particular pipa . .	60		nom
Bernegales encestados	"		4	Jarcia de Rusia ql. . .	16		"	Cargazon	40		"
cada uno	"		4	Lino largo de id.	20	á	23	Del campo	15	á	16
Cacao. Caracas	no	hay		Lino cañamo.	no	hay		De quema	9		"
Guayaquil fan.	18		"	Lozas de vitola 1 vara	"		4	Zuela Francesa quintal	46	á	50
Café. ql.	15		"	Corridas id.	"		2 ½	Campeche.	35		"
Canela lib.	"		4	Maiz fan.	3	½	á 3 ¼	Cataluña	28	á	32
Caoba pie.	"	1	rl 6 cs	Manteca de vacas lib.	"		4 nom				
				Matalahuga.	16		escasa.				